

Huachicol y muerte en el Viernes Rojo de Tlahuelilpan



FOTO: Noticieros Televisa / Interior: Internet

La Última Trinchera

Por Roberto E. Galindo Domínguez

Ciudad de México. Entre todas las medidas de la presente administración para transformar al país, la de mayor alcance e impacto en lo económico y lo político para los años venideros es sin duda el combate al **robo de combustibles**. Ha puesto en la palestra pública el alto grado de **corrupción** al interior de **Petróleos Mexicanos (Pemex)**, la participación de empresarios

gasolineros en la compra y venta del producto robado y el **huachicoleo** en los **ductos**, ilícito en el que intervienen **grupos criminales** que realizan la perforación, la ordeña, el almacenamiento, la redistribución del producto y su venta. Pero además, el combate al **huachicol** ha evidenciado la participación en actos peligrosos e ilegales de ciudadanos que no necesariamente operan dentro de grupos criminales organizados.

Estos ciudadanos, “huachicoleros de ocasión”, son los que cuando se da una fuga en un ducto, por las razones que sea, acuden para tomar combustible; gente como la que el viernes 18 de enero en la comunidad de San Primitivo en el municipio de Tlahuelilpan, Hidalgo, al saber que el combustible manaba de una perforación del ducto Tuxpan-Tula en el kilómetro 226, decidieron no acatar los llamados que ha hecho el presidente Andrés Manuel López Obrador (AMLO) a los mexicanos “a no ensuciarse las manos” en el robo de combustibles, a no involucrarse en acciones ilícitas y peligrosas. Algunos de ellos incluso agrandaron la abertura del ducto para que fluyera más producto.

También te podría interesar: Puebla de Los Demonios... Criminales, fraudulentos y desestabilizadores

Las imágenes y vídeos de cientos de personas –se calcula que llegó a haber en el sitio entre 800 y 1000– caminando hacia la **fuga de hidrocarburo**, cargando bidones y cubetas, nos hablan de una población que no estuvo en el lugar incorrecto en el momento equivocado, pues decidieron acudir al lugar por unos cuantos litros de **combustible**, a pesar de correr un enorme riesgo. La gente reunida en torno a la fuga festejaba que la **gasolina** brotaba en un chorro que se elevaba por metros para luego inundar la tierra.

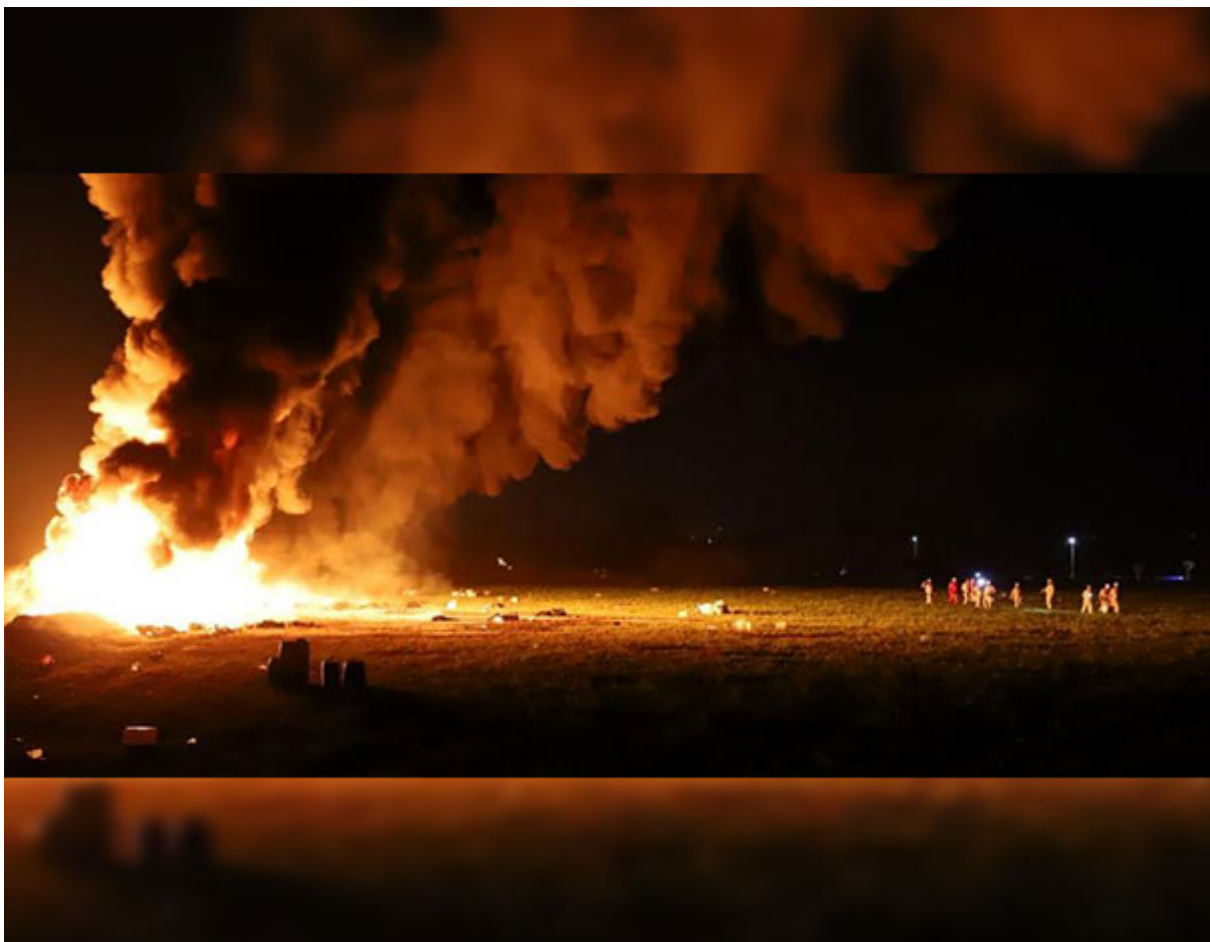


Durante la tarde varios individuos embozados se empaparon con la **gasolina** que salía a **gran presión del ducto** con tal de llenar un contenedor; otros se humedecieron con la peligrosa brisa, que llegaba más lejos, mientras recogían el líquido del suelo para después arrastrar **bidones llenos de combustible** hasta sus autos. Algunos más débiles vomitaron y otros cayeron semiconscientes por respirar los gases emanados de la **gasolina**, mientras elementos de la **Policía** y del **Ejército** los conminaban para que evacuaran la zona de riesgo; desgraciadamente las autoridades fueron ignoradas e incluso confrontadas por los pobladores.

*Después vino la ignición, la **explosión** que calcinó a decenas de personas al momento; el feroz incendio que se desató sobre la tierra y alcanzó a los que estaban más alejados. Entre gritos y alaridos de dolor siluetas humanas envueltas en llamas corrieron y se revolcaron en la tierra intentando extinguir sus cuerpos; el fuego cundió por el aire y quemó a personas que en shock y semidesnudas deambularon con pedazos*

de piel colgando.

Esos “**huachicoleros** de ocasión” **desoyeron** los **llamados** a evacuar el área y como consecuencia de sus descabelladas pero razonadas acciones, muchos de ellos pagaron ya con sus vidas –hasta el jueves 24 de enero se contabilizaron **100 decesos**– y dejarán tras su muerte una estela de dolor, agravios y miseria a sus familias. Otros más de los **46 hospitalizados**, si sobreviven a las quemaduras, quedarán marcados para siempre.



*La tragedia de **Tlahuelilpan** contradice una de las máximas de **AMLO**: “el pueblo es bueno y sabio”. ¿Verdad a medias o una mentira que encubre la parte criminal y/o estúpida de muchos ciudadanos? La respuesta a esta pregunta la da cada quien con las acciones que realiza. El proceder de los pobladores de **Tlahuelilpan** es, por desgracia, una muestra de lo que hacen miles, quizá millones de mexicanos: cometer actos ilícitos y riesgosos. Las turbas de “ladrones de ocasión” de camiones*

*accidentados, de tiendas departamentales y viviendas durante desastres naturales son una constante en el territorio nacional; y en el caso del **huachicol** representan una conducta social que se repite desde hace décadas en varias partes del país.*

La **pobreza** y la **marginación social** son en muchas ocasiones factores que impulsan a la gente a cometer actos ilegales, a convertirse durante algún evento inesperado en “ladrones de ocasión”, pero de ninguna manera las **carencias económicas** justifican las acciones de un turba que se puso en **riesgo de muerte**, de adultos que hasta el lugar llevaron a niños que sólo reproducen las acciones de sus mayores. Tampoco podemos sobreseer que esos adultos al **huachicolear** en los **ductos** reproducen a pequeña escala los atracos que diversas autoridades han cometido desde sus asientos ejecutivos, desde sus puestos en **Pemex** y desde sus sillas presidenciales.

Las explosiones e incendios en **ductos** pinchados y en lugares clandestinos de almacenamiento de **hidrocarburos** no son algo nuevo, y menos en el estado de **Hidalgo**, pero nunca habían alcanzado las proporciones de la desgracia de **Tlahuelilpan**; un siniestro en el que se entreveran la **corrupción**, la ineficacia de las autoridades de todos los niveles y órdenes, el crimen organizado y la insensatez de la gente.



En este trágico suceso es indispensable establecer si la fuga en el **ducto** fue producto del deterioro de una vieja toma clandestina o de la reparación que realizó **Pemex** de ésta, o si el ducto fue pinchado para ordeñarlo o como parte de la respuesta criminal contra el combate al **robo de combustibles**; aunque también se tiene la línea de investigación que apunta a acciones derivadas de la rivalidad entre cárteles de la droga en su división **huachicol** y bandas **huachicoleras** locales.

*Hay testimonios de sobrevivientes y otros pobladores que mencionan que por las calles de la comunidad “pasaron personas gritando que estaban regalando **gasolina**”; lo que apunta hacia un **posible sabotaje** con una maléfica intención de **involucrar a la población** en un acto de altísimo riesgo, cuyas nefastas consecuencias pondrían en entredicho al gobierno. Así mismo, es de la mayor relevancia analizar las acciones que tomaron las autoridades **civiles, policíacas** y **militares** desde que se tuvo conocimiento de la **fuga** y hasta que se controló el incendio; y en todos los casos deslindar o*

fincar responsabilidades por actos criminales, de omisión o de impericia.

Mientras tanto **México** se viste de luto y se divide entre la conmiseración por las víctimas y su criminalización; entre los elogios y las críticas a la estrategia del combate al **robo de combustibles**; pero sin duda el desastre de **Tlahuelilpan** pone de manifiesto la podredumbre social en la que estamos inmersos desde hace décadas como consecuencia de la **corrupción**, el **crimen** y la **desatención social** de los mexicanos más desprotegidos; pero sobre todo evidencia que la incompetencia y la estupidez humana a veces no conoce límites, pues todo mundo sabe que la **gasolina** es altamente inflamable. Del **Viernes Rojo** de **Tlahuelilpan** las únicas víctimas inocentes son los infantes.



AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de

los colaboradores, ésto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la información, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.